



"Rumbo desconocido"

El Tomate Parlanchín

Regresó camino de la posada, apresurado y escoltado por el reflejo de su propia sombra, que alargada se proyectaba sobre las paredes blancas de las blancas casas, al pasar por delante de las viejas farolas de luz macilenta.

Cuando Pichín alcanzó el mesón, entró a su dormitorio por la ventana que permanecía entreabierta, como la dejó al salir. Dentro y con el mayor sigilo posible, se dispuso a reunir lo más imprescindible de sus enseres que colocó en un saco de tela, se aseguro de que llevaba el cilindro

con el plano y la pequeña bolsa de cuero con las cinco pepitas que le quedaban y de nuevo se dirigió a la ventana, de repente le asaltó la congoja por no despedirse del "Maestro" y de Isabella, no podía ser tan ingrato, buscarlos en sus aposentos y explicarles todas las circunstancias que concurrían, le llevaría demasiado tiempo, apostó por escribirles una carta, buscó en los cajones del viejo mueble de su habitación que soportaba una también rancia lamparita, encontró un tintero medio reseco y una pluma algo despuntada, localizó unos trozos de papel cortados de forma caprichosa

que le podían servir y se sentó:

"Se me hace muy difícil explicaros mi decisión, todo se ha precipitado de manera sorprendente y marchó embarcado en busca de nuevos horizontes, necesito descubrir otros lugares, conocer gentes distintas y ahondar en el interior de las personas, siento una gran tristeza al alejarme de vosotros pero sé que Isabella prestará una importante ayuda al "Maestro" a quien agradezco cuanto me enseñó, y tú Isabella encontraras en él, al padre y protector que no tuviste y añoraste. Perdonad mi brusca despedida, siempre estaréis en mi corazón – PICHÍN".

Dobló con cuidado la misiva, salió y caminó de puntillas por el corredor, buscó la puerta del aposento en donde descansaba el "Maestro" e introdujo la carta por debajo de la puerta, regresó para recoger sus ropas y salir de nuevo por la ventana. Sintió que la noche enmudecía, al tiempo que perdía oscuridad.

Bajó al muelle donde rápidamente localizó la nave "Estrella de Mar", tampoco habían muchos barcos y desde lejos apreció en él una intensa actividad, augurio de una clara intención de hacerse a la mar.

El "Capitán" le vio avanzar entre los muchos barriles vacíos y amontonados que en un extremo del puerto envejecían, salió a la escalerilla para recibirle al tiempo que le decía:

- ¡Buen muchacho! ¿Trajiste el mapa? Ven te llevaré a tu camarote.

Pichín le siguió hasta un habitáculo



bastante estrecho e improvisado, provisto de un camastro y próximo a la bodega del barco.

- *Te hemos preparado este lugar, espero que te encuentres cómodo, al menos estarás independiente, como yo, la tripulación viaja en un espacio común para los cuatro.*-

El patrón sin más, subió al puente de mando tomó el timón y grito:

- *¡Zarpamos! Izad la escalera, desplegad las velas del palo mayor y la mesana, todo el mundo a sus puestos.*-

Lentamente la goleta "Estrella de Mar" se adentró hacia mar abierto.

Había amanecido, el anciano se encontraba remiso a abandonar la mullida y reconfortante cama que durante mucho tiempo había añorado, por fin se levantó y dirigiéndose a las portezuelas de un pequeño balcón que tenía su aposento las abrió, una lengua de aire fresco le lamió su blanco pelo y abundante barba, inesperadamente le llamó la atención un pedazo de papel que revoloteó por la habitación al penetrar el aire, acachándose lo recogió, una letra de grueso trazo le invitaba a leer, cuando hubo terminado se reclinó abatido sobre el lecho, sus ojos se humedecieron, sintió que algo esperado en el tiempo se había consumado, pero no por intuición le causaba menos tristeza, Pichín se había marchado, ¿Cómo decírselo a Isabella? sabía del afecto de la joven por el muchacho.

Llamaron con suavidad a la puerta y escuchó la voz de la chica que le preguntaba:

- "Maestro" ¿Despertó ya? –

- *Pasa muchacha.*-

En cuanto entró observó de inmediato el abatimiento del anciano.

- *Le ocurre algo, ¿no se encuentra bien?* –

El “Maestro” le alargó el papel que

todavía sostenía entre sus manos y esperó, cuando Isabella lo leyó se le abrazó llorando, trató de calmarla y cuando finalmente lo consiguió le dijo:

- *Sabía que algún día sucedería, pero debemos hacerle caso, no podemos culparle de la elección de su destino, Pichín nos pide que sigamos juntos y eso vamos a hacer si tú quieres.*- esto último lo pronunció con un hilo de temor.

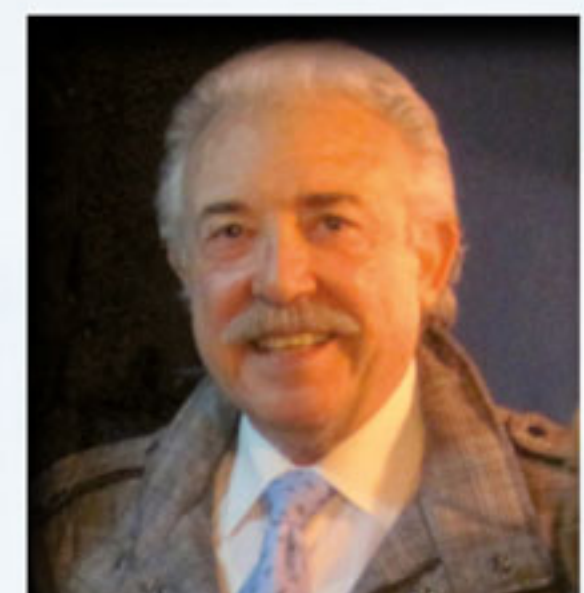
- *Claro qué sí "Maestro"... juntos esperaremos su regreso, tengo la seguridad de que nos volveremos a reunir.*-

El anciano solo sonrió, con ese gesto agradecía a la chica su compañía y alentaba una esperanza que muy probablemente no se produciría.

El barco navegaba veloz, pero no habían fijado ningún rumbo de momento, solo pretendían alejarse de aquellas costas. El "Capitán" llamó a Pichín, pero por primera vez no utilizó el nombre de Baster, lo hizo pasar a su camarote situado en la popa y tomó asiento tras una

mesa repleta de mapas y cartas de navegación.

- *¡Siéntate!* – le dijo en forma autoritaria, y añadió: - *Se que tu nombre no es Baster, todos te confundieron y ciertamente que tienes un parecido importante, pero mi tripulación y yo enterramos hace tiempo al autentico Baster y a su abuelo, que ejecutados por los soldados del gobernador, los muy cerdos, abandonaron sus cuerpos para que fueran pasto de los chacales, mantuvimos el silencio en la "Cueva del Marinero" donde todos te habían confundido, todos menos nosotros, pero yo se que tienes el plano que es lo importante y quiero verlo, luego me dirás tu verdadero nombre y como eres inteligente seguro que nos vamos a entender.*



FRANCISCO PONCE CARRASCO

info@franciscoponce.com

www.franciscoponce.com